SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 10 DE JULIO DE 2005

Turismo | 12

SEVILLANAS

Bajo el ardiente sol de Andalucía, un recorrido por la magnífica Sevilla, la ciudad española a orillas del Guadalquivir.

POR GRACIELA CUTULI



ENTRE RIOS *Vacaciones en Colón*

Los verdes del invierno

Historia y naturaleza, junto a sus aguas termales, hacen de Colón un destino excelente para las vacaciones de invierno. El Palacio San José, el Palmar y los molinos históricos de la colonización suizo-francesa se suman al turismo aventura y la clásica pesca.

En el imaginario turístico, cada destino tiene sus propias postales. Un atardecer sobre el río, un baño en piletas de aguas cálidas, la lucha con un portentoso dorado en aguas del río Uruguay, la silueta imponente del palacio San José y la despeinada cabellera de las palmeras del Parque Nacional El Palmar son tal vez las más difundidas de Colón, la ciudad entrerriana que se enorgullece de su naturaleza pero también de su historia. El clima moderado del invierno, la temporada alta de las termas invita a descubrirla a través de excursiones por el Palmar y la visita a sus principales lugares históricos.

ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO Colón fue fundada en 1863 por el propio Justo José de Urquiza. Se cuenta que, en el momento de colocar la piedra fundamental de la nueva ciudad, uno de los hombres comentó: "Temeraria empresa ésta, mi general, es como descubrir tierras por Colón". "Usted lo ha dicho –respondió Urquiza–, Colón se denominará esta villa." Eran los tiempos en que una fuerte corriente de inmigrantes, procedentes sobre todo de Francia, Suiza e Italia, se instalaba en Entre Ríos en busca de tierras y trabajo. Caras y apellidos revelan todavía estos orígenes, en una ciudad que se enorgullece también de haber contado con el primer Registro Civil de la Argentina, en 1873, por iniciativa de un escribano que presentó un proyecto para registrar todos los casamientos, nacimientos y muertes que se produjeran en la localidad.

A sólo cuatro kilómetros de Colón, una reliquia histórica, el Molino Forclaz, es otro testimonio de esta influencia europea. El molino, situado a unos 200 metros del antiguo camino de ripio que une Colón con San José, en una zona abundante en espinillos y ñandubays, fue construido por el colono de origen suizo Juan Bautista Forclaz, que llegó a la región en 1859. Primero construyó un molino para moler granos accionado por mulas; luego decidió construir un molino de viento para abastecer la gran demanda. La construcción, concluida en 1890, tiene 25 metros de circunferencia en la base y un metro de espesor. En la parte superior, una cúpula de zinc giratoria se mueve según la dirección del viento. Todo estaba construido según las más tradicionales técnicas europeas, sólo que no había en Colón vientos suficientes para hacerlo funcionar, y su dueño tuvo que seguir trabajando con el molino anterior.

También en las afueras de Colón, a unos 12 kilómetros, aparece la influencia europea –esta vez inglesa– en Colonia Liebig. Este pueblo surgió con el asentamiento de la envasadora de extractos y carnes enlatadas Compañía Liebig's, que se estableció a principios del siglo XX. Por trazado y estilo, Liebig muestra todavía la herencia inglesa y sus orígenes fabriles.


Termas entrerrianas para todo el año.

EL PALACIO SAN JOSE La residencia de Justo José de Urquiza es un palacio digno de visitarse, y uno de los grandes polos de atracción del turismo que llega a Entre Ríos en busca de las raíces de la historia argentina. Si hoy sorprende, hay que imaginárselo en tiempos de su construcción, a mediados del siglo XIX, cuando sólo lo rodeaba el monte entrerriano. El Palacio San José se encuentra cerca de Concepción del Uruguay, a 70 kilómetros de Colón. En sus orígenes se lo pensó como residencia principal de una próspera estancia, articulada en torno de dos grandes patios: las habitaciones del Patio del Parral albergaban a parientes, personal y oficiales de las filas permanentes de San José, mientras en el Patio de Honor se desarrollaba la vida familiar. Aunque todo el conjunto impresiona por el lujo y sus detalles, impacta la Sala de los Espejos, cuyo cielorraso fue realizado con más de cien espejos franceses y un artesonado de pino importado. Los jardines exteriores, por su parte, todavía conservan algunos de los ejemplares plantados en época de Urquiza, matizados por esculturas de mármol de Carrara y pajareras donde vivían vistosas aves exóticas. Dos lugares no hay que dejar de visitar: la capilla del palacio, cuya cúpula fue decorada por el uruguayo Juan Manuel Blanes, y donde se conserva una pila bautismal genovesa, de mármol, que tiene una réplica idéntica en el Vaticano; y la habitación de Urquiza: en esta sala, que conserva sus muebles y la cama donde durmió por última vez, el general fue herido y asesinado. Por el Palacio San José pasaron muchos visitantes ilustres, entre ellos Sarmiento. En la habitación donde se alojó el ex presidente se encuentra todavía un curioso mueble-tocador, que incluye bacinilla y bidet en un cajón. Uno más de los lujos de la época, entre los muchos que encierra el impresionante palacio entrerriano.


El Parque Nacional El Palmar resguarda ejemplares de palmeras yatay.

TERMAS Y RIO Volviendo a Colón, uno de los paseos más lindos en la ciudad es el que lleva a recorrer la Costanera Gobernador Quirós, con balcones y explanadas que dan hacia el río Uruguay. Los balnearios del sector sur, tan frecuentados en verano, también son visitados en invierno, en tanto en el sector norte se encuentran un camping y el conocido complejo termal de Colón, con aguas que brotan a unos 1500 metros de profundidad. Este complejo es uno de los principales de Entre Ríos, una provincia de por sí conocida por las aguas termales, y se extiende sobre unas cuatro hectáreas, repartidas en diez piletas de distintas profundidades. Cuatro de ellas están cubiertas, y también hay piletas para chicos que no superan los 40 o 60 centímetros de profundidad. El agua llega a las piletas a una temperatura promedio de 36 grados, y tiene numerosas propiedades minerales relajantes y beneficiosas para distintas dolencias. En toda la ciudad, numerosos hoteles ofrecen además servicios complementarios –con spa en los de más alta categoría–, como para que el descanso sea completo y se vuelva de Colón completamente renovado.

ITINERARIO PALMARENSE
El broche de oro de la visita a Colón, y a veces el motivo principal del viaje, es el Parque Nacional El Palmar. A sólo 365 kilómetros de Buenos Aires, es el parque nacional más cercano a la Capital, creado para resguardar los ejemplares de palmera yatay que tiempo atrás eran predominantes en el este entrerriano. El PN abarca también ambientes de selva en galería y monte xerófilo, sobre unas 8500 hectáreas. Internarse en El Palmar es una fiesta para los observadores de la naturaleza, tanto para quienes aprecian las variantes de flora –espinillos, ñandubays, algarrobos, quebrachos blanco, laureles, lianas, enredaderas– como de fauna, ya que aquí prosperan las vizcachas, ñandúes y zorros de monte. Dos miradores situados en lugares estratégicos del parque permiten divisar las ondulaciones del terreno, las aglomeraciones de palmeras y las selvas ribereñas. Aquí hay propuestas para el ecoturismo, desde los "safaris fotográficos" hasta el avistaje de aves, una actividad que requiere paciencia y silencio para poder aproximarse a las huidizas especies que habitan en las zonas protegidas. Ya sea a la espera de las aves, o en busca de ellas, internarse en los palmares o en la zona selvática para descubrirlas es toda una experiencia: numerosos principiantes y expertos en *birdwatching* son por ese motivo fieles visitantes de este parque nacional ✹

DATOS UTILES

A continuación, algunos precios indicativos de servicios turísticos vigentes en Colón para las vacaciones de invierno.

Alojamiento: Hotelería: habitaciones dobles desde $ 30.
Bungalows-casas-departamentos: para 4 a 6 personas, con comodidades completas, desde $50 por día el grupo familiar.
Campings: carpas para 4 personas, desde $ 12 por día.

Excursiones: Paseos turismo aventura: desde $15 por persona.
Paseos en catamarán: $12 mayores y $6 menores.
Cabalgatas: $7 por hora.
Safaris aéreos: $30 por persona, media hora.

Menú turístico: desde $10 por persona.

Entradas: Al Parque Nacional: mayores de 14 años $6. Menores, jubilados y discapacitados gratis. Al Complejo Termal Colón: Mayores $7. Menores de 11 años $3. Menores de 3 años gratis. Jubilados $4. Al Palacio San José: Mayores $2, menores de 12 años gratis.

Más información: Oficina de Turismo, Costanera y Gouchón, Colón.
E-mail: *turiscolon@ciudad.com.ar*
Tel. (03447) 421233 / 421996.
Horarios de atención al público en Oficina de Turismo:
Temporada alta 6.00 a 23.00.
Temporada baja de 6.00 a 22.00.
www.colon.gov.ar



Desde las terrazas de los cafés se ve la Torre del Oro, muy cerca del río Guadalquivir.



La influencia árabe en la arquitectura interior de la Torre del Oro, construida en 1220.



La torre de La Giralda es el antiguo alminar de la mezquita sobre la que se erigió la Catedral de Sevilla.

ESPAÑA *Crónica de una visita a la ciudad de Sevilla*

Reflejos sobre el Guadalquivir

TEXTO: LEONARDO LARINI
FOTOS: OFICINA ESPAÑOLA DE TURISMO

La emoción, el deslumbramiento y el placer van marcando los pasos del recorrido por la histórica Sevilla. Balcones floridos y coloridos azulejos; bares, tabernas y "tablaos" donde vibra la pasión del flamenco; la imponente Catedral, la Plaza de Toros y los antiguos palacios. Bajo el ardiente sol andaluz, la ciudad revela sus siglos y su modernidad a orillas del Guadalquivir.

Hablaba Borges de "las patrias íntimas que un hombre trata de merecer durante sus viajes" y, si el hombre en cuestión es un hombre sensible y ávido de merecer semejante patrimonio para su alma, entonces cualquier ciudad del mundo se instalará en su corazón y será parte, para siempre, de esa otra patria tan propia y particular de cada uno –y a la vez tan ancha e infinita– llamada memoria. Será el recuerdo, entonces –con todas sus distorsiones y todos sus olvidos– lo que definirá al lugar visitado una vez transcurrido ese indefinido presente que caracteriza siempre a los viajes. Del resto, claro –de las exactitudes–, se encargan las guías turísticas, que para eso están.

Así las cosas, apenas transcurridos unos pocos del días del regreso, Sevilla retorna a la mirada interna del cronista como un radiante laberinto que huele a las flores del naranjo y tiene el color que tienen las santa ritas en plena primavera. Porque esos árboles y esas flores, abundantes en toda la ciudad, y las palomas blancas –y nada más que blancas– del Parque de María Luisa son las primeras imágenes que acuden a todo color potenciadas por el ahora lejano y caliente sol sevillano de principios de junio. Y no importa que los relojes de las avenidas marquen los 35 grados; el calor es seco y –¡hombre, vamos!– es hora de caminar y conocer.

LA LUZ DE ANDALUCIA Ortega y Gasset la llamó "la ciudad de los reflejos", quizás asombrado por los efectos producidos por la embriagante luz que anticipa el verano intersectada por las sombras de los toldos –aquí llamados velas– que cubren las calles peatonales para aliviar el paso de los transeúntes. Brillos torrenciales y claras y cálidas penumbras, como eclipses urbanos que sorprenden a quien pasea cada vez que dobla por alguna de las encantadoras callejuelas que se abren desde Sierpes, la calle principal del centro, peatonal al igual que su paralela Tetuán. En el primer recorrido –eufórico, nervioso, desordenado– todo se va yuxtaponiendo hasta conformar una múltiple postal que incluye coloridos frentes de color mostaza y ladrillo, elegantes enrejados de minuciosas formas geométricas, vidrieras con elegantes zapatos y sombreros, pequeñas iglesias de magníficas fachadas y decenas y decenas de bares y tabernas –uno más pintoresco, lindo y acogedor que otro– con sus correspondientes terrazas sobre las veredas. De todos, el Bar Europa, ubicado en una poética esquina enfrente a la llamada Plaza del Pan, es el que se queda con todas las promesas de regreso y fidelidad eterna. Y algo más: los azulejos, los fascinantes azulejos presentes en casi todas las paredes e interiores, ya sean tiendas, confiterías, joyerías o casas particulares. Incluso adentro de los bares –cuyos pisos de deslumbrantes mosaicos también provocan el asombro– existen antiguos avisos publicitarios realizados en la más fina de las cerámicas.

Paso a paso, en la caminata inaugural, los ojos se van llenando de bellas imágenes hasta que, sorpresivamente –con esa clase de sorpresa tan especial que el destino siempre nos tiene reservada para algún momento de nuestras vidas–, inesperadamente también se humedecen de emoción. Porque el cronista cree escuchar que alguien, a sus espaldas, lo está llamando. Pero, sabiendo que está bajo los eufóricos efectos del abandono de la rutina, que pueden provocar cualquier tipo de alteración en los sentidos, sigue tranquilamente su camino hasta que, cuando escucha por segunda vez su nombre con absoluta claridad, se da vuelta y ve a su viejo amigo acomodado en una encantadora callecita, con su guitarra sobre una banqueta, su set de bases grabadas y los CD dispuestos prolijamente para la venta. Ahí está Juan Gabriel, en los alrededores de la Catedral, hecho un andaluz de pies a cabeza, pero tocando tangos impecablemente como hace más de diez años lo hacía en distintos bares y plazas de Buenos Aires.

PARTE DE LAS RELIGIONES Ingresar a la Catedral de Sevilla después de semejante reencuentro duplica la conmoción. Y aquí, dentro de este monumental edificio, el tercero en tamaño del cristianismo, detrás del de San Pedro de Roma y del de San Pablo de Londres, sí que es necesario apelar a los conocimientos ajenos. Porque la historia de Sevilla –y la de España toda, claro– es tan vasta y rica que lo mucho o poco estudiado en su momento no alcanza para abarcarla como corresponde. Hay que saber que este gigantesco templo se inauguró en el año 1184 como mezquita musulmana y que con el tiempo –y el avance de la religión cristiana– se fue transformando con las construcciones de estilo gótico, renacentista, barroco y neoclásico que se le anexaron a partir de la Reconquista que encabezó Fernando III de Castilla en 1248. Apenas se ingresa, los altísimos interiores y los enormes y bellos vitreaux causan el deslumbramiento del visitante, que es mayor aún cuando se enfrenta con el impresionante altar principal y –hacia el otro lado– con el descomunal órgano de 7000 tubos. Además de las capillas y las numerosas y valiosas obras de arte expuestas en diferentes espacios –pinturas de Goya, Zurbarán, Murillo y Luis de Vargas, entre otros–, el templo cobija los restos de Cristóbal Colón –parte de ellos– y de su hijo Hernando, y los de Fernando III y su hijo Alfonso X el Sabio. Del período musulmán –el templo original fue derribado– sobrevive el antiguo alminar de la mezquita, torre conocida mundialmente como La Giralda. Sus 97 metros de altura pueden ser recorridos a través de rampas lisas que facilitan el ascenso y permiten contemplar excelentes panorámicas de los exteriores –como los ciento cuarenta y nueve capiteles romanos y visigodos– y de toda la ciudad.

Allí, en las alturas, las cosas tienden a acomodarse. Uno toma distancia de las emociones y tiene la posibilidad de imaginar con calma los tiempos en que Sevilla, gracias a su Guadalquivir, fue elegida como puerto único para comerciar con las Indias Occidentales después del descubrimiento del entonces llamado Nuevo Continente. El río divide a la ciudad en dos, dejando del otro lado de la costa a los barrios más tradicionales: Los Remedios, Santa Cecilia y Triana. Este último –al que se llega cruzando el puente de Isabel II– es el que atrae a los turistas, que se instalan en las terracitas de la calle Betis, sobre el río, para contemplar por las noches la catedral iluminada, postal que se completa con la sutil iluminación de la Torre del Oro. Construida en 1220, esta fortificación formaba parte del sistema defensivo de la ciudad y fue llamada así debido a que en sus primeros años tenía un revestimiento exterior de azulejos dorados cuyos reflejos bajo la luz del sol se podían ver a varios kilómetros de distancia.

El recorrido por las construcciones de mayor importancia de Sevilla incluye el Ayuntamiento, el Museo Arqueológico, el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas –que es hoy en día el Parlamento de Andalucía–, el Archivo de Indias, la Antigua Fábrica de Tabacos –donde actualmente funciona la Universidad de Sevilla–, el Museo de Bellas Artes, el Palacio Arzobispal, la Casa de Pilatos y el Palacio San Telmo. Y, por supuesto, es ineludible conocer los Reales Alcázares, la residencia real en uso más antigua de Europa. Situado en la Plaza del Triunfo, este conjunto de palacios y jardines tiene sus orígenes en la Alta Edad Media, y está rodeado con murallas desde los primeros años del siglo X. Sus interiores mezclan conceptos arquitectónicos y de diseño almohade, nazarí y mudéjar junto con rasgos de los estilos utilizados durante el cristianismo, dando forma a frentes, techos y rincones cuya meticulosa ornamentación maravilla a quienes los contemplan con detenimiento. En los exteriores sobresalen jardines de ensueño, una delicada fuente de bronce y una santa rita que –sostenida por una inmensa estructura de hierro– es, sin dudas, la más grande del mundo.

En cuanto a los templos religiosos, además de conocer la Catedral, merece la pena contemplar las sobrias fachadas de las parroquias de Santa Ana y San Esteban, la Iglesia del Salvador, el Convento de Santa Paula, laIglesia de San Luis de los Franceses, la Basílica de la Macarena y la Iglesia de San Jorge, Hermandad de la Caridad.

MODERNIDAD Y TRADICIONES Después de las primeras enloquecidas caminatas en las que uno quiere absorberlo todo de una sola vez, se puede hacer una pausa, sentarse en una fonda, pedir una fresca limonada y –ahora sí– ir a los datos más precisos: Sevilla, que tiene poco más de 700.000 habitantes, está situada en el sudoeste de España y es la capital de la provincia del mismo nombre a la vez de ser la sede del gobierno y el Parlamento de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Su fisonomía se vio enriquecida en el siglo XX por dos sucesos fundamentales: la Exposición Iberoamericana de 1929 –gracias a la que se hicieron numerosas reformas urbanísticas, de las que conservan plazas, avenidas y todos los magníficos pabellones de los países participantes en aquel evento– y la Exposición Universal de 1992, que aportó la edificación de la moderna estación de trenes de Santa Justa, la incorporación a la vida urbana de los terrenos de la vecina Isla de la Cartuja –con seis nuevos puentes sobre el Guadalquivir–, la ampliación del aeropuerto de San Pablo, la instalación de flamantes hoteles y la construcción de nuevas avenidas de circunvalación. Con el impulso que esa exposición le brindó a su vida social y económica, Sevilla consolidó su posicionamiento en España y Europa, y le mostró al mundo todas sus bellezas y su potente infraestructura.

Se trata de una cuidada ciudad –tierra natal de Velázquez, Bécquer y Machado– que combina a la perfección su condición cosmopolita con un apacible ritmo provinciano. Y, si bien es notorio en sus calles el pujante presente europeo, su identidad y su esencia bien lejos están de los valores impuestos por la globalización. Sería obsceno, por ejemplo, ver a un grupo de porristas incitando al público en una corrida de toros. No; aquí las tradiciones se respetan rigurosamente y los amantes de la actividad taurina –más allá de las controversias– la desarrollan y disfrutan en la Plaza de Toros de la Real Maestranza. Situada en el barrio El Arenal, casi a orillas del Guadalquivir, y a unas pocas cuadras de la Torre del Oro, esta bella y antigua plaza con capacidad para casi 14.000 espectadores es otro de los tesoros arquitectónicos de la ciudad. Aun vacía, deslumbra con su soberbia galería de arcos de medio punto, su magnífico Palco del Príncipe –reservado exclusivamente para los miembros de la familia real– y su reja señorial en la denominada Puerta del Príncipe,

>>>

<<<

por donde salir en andas es la máxima aspiración de todo torero. La temporada taurina comienza el Domingo de Resurrección y continúa con los festejos de la Feria de Abril, brindándose entre 15 y 18 espectáculos. También se celebran corridas durante la festividad de Corpus Christi; el 15 de agosto, en ocasión de la festividad de la Virgen de los Reyes, que es la patrona de la ciudad; el último fin de semana de septiembre, para la Feria de San Miguel, y el 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, con la que finaliza la temporada oficial, aunque eventualmente se pueden agregar otras fechas.

Debajo de las gradas –en las que hay un lugar reservado para la orquesta que ejecuta la música durante el evento, y que va cambiando de ritmo según las alternativas de la corrida– se encuentra el Museo Taurino, donde es posible adentrarse en los secretos y la historia de esta tradición a través de antiguos afiches, vestimentas, trajes, pinturas, objetos utilizados por los toreros y, por supuesto, cabezas de toros.


Anochecer en los Reales Alcázares, un conjunto de palacios y jardines de la Alta Edad Media.

LATIDOS GITANOS Ni el zapateo, ni las palmas, ni la voz del cantaor, ni los furiosos rasgueos de las guitarras evitan que una de las japonesas de la mesa de al lado cabecee y cabecee casi al punto de chocarse el intacto bacalao depositado en su plato; es un espectáculo aparte. El otro, el que nos convoca a El Palacio Andaluz, es un magnífico despliegue de color, brillo, destreza física y virtuosismo musical que representa la otra grantradición sevillana, el flamenco. Canto y baile endemoniado y pasional cuyos orígenes musicales –mezcla de ritmos judíos, musulmanes e indios– se remontan al siglo XV, con la llegada de los primeros gitanos a Andalucía. Género que salió de las ferias de ganado y llegó a los más prestigiosos escenarios del mundo. Además de escuchar las voces y las guitarras y contemplar el baile –el movimiento de las manos, la inclinación de las espaldas, la ductilidad de las cinturas, el sudor transparente–, también hay que prestar atención a los vestidos de las bailaoras, verdaderas obras de arte del diseño textil. La pasión flamenca también reverbera en otros "tablaos" de la ciudad, como El Patio Sevillano, El Arenal y Los Gallos. Y es recomendable buscar los bares de Triana donde se brindan espectáculos con artistas de menos renombre pero de igual calidad que los consagrados y con una mayor improvisación que en los shows for export.

ENTRE TAPAS Y COPAS De todos los variadísimos y deliciosos sabores probados durante la estadía, el cronista se queda con el de las aceitunas de tipo gordal, cuyo tamaño bien podría pasar por el de los pulposos fresones que se sirven como postre. Sólo morderlas es ingresar al exquisito mundo de los olivos y del aceite extraído de sus frutos, de presencia imprescindible en las comidas sevillanas. Es, incluso, viajar hasta la época del Imperio Romano, cuando desde esta zona del territorio español, entre los siglos I y IV, se abastecía de aceite a Roma transportándolo por el Guadalquivir almacenado en ánforas. En aquel entonces tuvo un uso muy variado, haciendo las veces de ungüento perfumado en los baños públicos, de combustible para la iluminación de hogares y –mezclado con vino– de líquido curador de heridas. Ahora, claro, es momento de disfrutarlo en cualquier restaurante o taberna de la ciudad durante ese rito tan local que es "ir de tapas". Aunque la gastronomía sevillana merecería una nota aparte, no hay que dejar de mencionar, y de probar nuevamente, las tortillas de camarones, el pastel de pollo y pistacho, las albóndigas de cordero con canela, el famoso gazpacho –sopa fría de tomate con ajo, pepino, pimiento rojo, vinagre de vino y aceite de oliva–, los boquerones fritos, la riquísima cola de toro, la "mermelada de cebolla" –preparada con vino tinto y azúcar e ideal para acompañar carnes como la carrillada– y un atómico revuelto de huevo, ajo, chorizo y morcilla. Hay que animarse, también, a extrañas construcciones semánticas como "helado frito", "patatas a la importancia", "papas en paseo" o "morcilla de arroz". ¿Y cómo no ceder a la tentación de una frase como "bacalao al perfume de ajos confitados"? Todo, obviamente, acompañado con vino de jerez o manzanilla. En cuanto a los fiambres, es obligación ir a cualquiera de las tres sucursales del Mesón Cinco Jotas y probar allí el mejor y más rico y transparente jamón crudo del mundo, fabricado por los mismos dueños de este tradicional restaurante.

CORAZON SEVILLANO Lejos ahora de esos manjares, Sevilla retorna como soñada en una noche de verano, con sus encantadores patios y balconcitos del antiguo y pintoresco barrio de Santa Cruz; con su Calle del Beso, un estrecho pasaje de ensueño cercano a la Catedral; con sus nochecitas de cerveza en los bares de los barrios La Alfalfa y La Alameda; con los solemnes silencios de sus preciosas parroquias, y con sus reflejos nocturnos sobre el Guadalquivir, y sus palmas gitanas, y sus cálidos "besos gordos" cerrando los e-mails posteriores al regreso.

Retorna como un tango con aroma a oliva y naranjos, con el eco de las campanas de La Giralda, y el recuerdo último de un beso suspensivo en una callejuela de nombre Santa Bárbara Delgada.

Y así, entre lo que uno se trae y lo que uno deja, se forma esa patria tan particular de la que hablaba Borges. Esa pequeña porción de pertenencia que bien merecida se tienen aquellos de corazón amplio.

¡Y ya hombre, que se te ha acabao el espacio! ✹

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la capital española se puede llegar a Sevilla en tren en dos horas y media.
Dónde alojarse: Hotel Casa Romana, Calle Trajano 15; *www.hotelcasaromana.com*
Andalusí Park Hotel, Autovía Sevilla-Huelva Km 16; *www.hotelandalusipark.com*
Dónde comer: Restaurante Río Grande, Calle Betis 70, Triana. Restaurante El Cabildo, Plaza del Cabildo s/n. Mesón Cinco Jotas, Calle Albareda 15.
Robles Aljarafe, Crta. Bormujos Nº 2, Castilleja de la Cuesta.
Más información: Oficina Española de Turismo. C. Pellegrini 1163, piso 3º. Tel: 4328-9664. E-mail: *buenosaires@tourspain.es*

En el interior de la magnífica Catedral de Sevilla se encuentra la tumba de Cristóbal Colón.

Un jacuzzi en el bosque

Combinar las excursiones y paseos con baños y masajes es una buena manera de disfrutar de las vacaciones de julio en la costa atlántica, donde muchos hoteles han incorporado el spa a sus servicios. En Mar de las Pampas, tratamientos y relax a 100 metros del mar.

POR CAMILA FERNANDEZ

Ubicado a 6 kilómetros de Villa Gesell, Mar de las Pampas es uno de los destinos turísticos que más ha crecido en el país en los últimos años. Un balneario con amplias playas, calles de arena y casas y cabañas camufladas en medio de un bosque de 300 hectáreas rodeado por las dunas. Al ponerse de moda Mar de las Pampas, las cabañas y hoteles se multiplicaron por doquier y el balneario pasó de tener unas doscientas camas hace seis años a sobrepasar ahora las tres mil.

Dentro del desarrollo hotelero del lugar se cuentan numerosos complejos que surgieron como un hotel –atendido por lo general por sus dueños– a los que luego se les fueron agregando servicios que los convirtieron en un spa. Entre ellos se puede mencionar al Barlovento Apart Spa, un complejo de bloques de dos pisos con parrilla, protegido por los pinos y las acacias que se alinean tronco a tronco a su alrededor. En la noche el viento se cuela entre las ramas y su sonido parece un arrullo matizado con ese otro que llega del mar. Y con la salida del sol, los pájaros carpinteros comienzan con su toc-toc, mientras se escucha el cantar de los demás pájaros del bosque que bajan hasta la piscina a tomar agua.

En invierno, quien busque un poco de movimiento puede salir a pasear por las calles de arena con las bicicletas del hotel. Pero la mayoría está interesada básicamente en descansar y disfrutar del spa. Allí, gran parte de las paredes son de vidrio, dando la sensación de que uno está al aire libre en medio del bosque, manteniendo al mismo tiempo el ambiente resguardado y calentito. Es el caso del íntimo jacuzzi del spa, rodeado casi por completo por un ventanal cuyos vidrios se empañan por el vapor cuando afuera hace mucho frío.



Un tibio baño de hidromasaje en el jacuzzi de Barlovento.

BAÑOS, ALGAS Y CHOCOLATE Toda persona que se aloja en el apart hotel, cuyas habitaciones están equipadas con kitchenette, vajilla y TV, tiene incluido un circuito de hidroterapia en el spa. En primer lugar, el huésped se da un baño de hidromasaje con esencias aromáticas en el jacuzzi con capacidad para dos personas. Luego se pasa al sauna seco y también al baño finlandés, un sauna de vapor que alcanza los 45 grados de temperatura. La persona elige el día y el momento para darse estos placeres. Otro de ellos es la ducha escocesa, que consiste en chorros a presión que van de caliente a frío y sirven para activar la circulación y tonificar los músculos. Por último, el tratamiento incluye una sesión de masaje descontracturante.

Entre los servicios que se contratan aparte están los de estética facial y corporal. El tratamiento más pedido por los clientes es la talasoterapia, una aplicación de algas marinas deshidratadas sobre el cuerpo. Un tratamiento facial de talasoterapia comienza con un pulido previo con crema exfoliante que limpia y elimina las células muertas. Con la piel limpia se aplican las algas y se realiza un masaje mientras se deja secar el polvo de algas humedecido, que de esa forma penetra en la piel. Finalmente, se aplica una crema nutritiva e hidratante.



En el bosque de Mar de las Pampas, un apart con spa augura placenteros días de invierno.

La chocolaterapia es la última moda en tratamientos de belleza en los spas. Se trata de una aplicación en todo el cuerpo con crema hidratante en base de cacao. La persona recibe un masaje que –literalmente– embadurna todo el cuerpo con chocolate, desde los pies a la cabeza ✹

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: Para estas vacaciones de invierno se ofrece un paquete de 7 noches y cinco días, desde el lunes por la mañana hasta el domingo a la tarde. El precio es de $ 700 por persona en base doble, incluyendo tres cenas o almuerzos y seis programas de spa distintos. Para cuatro personas (dos adultos y dos niños), el paquete cuesta un total de $ 1600.

Para el último fin de semana de las vacaciones se puede contratar el weekend spa, ingresando el viernes para salir el domingo a la tarde. El precio es de $ 200 por persona en base doble, e incluye una cena o almuerzo, y dos programas de spa con diversos servicios. Fuera de temporada alta se ofrece un paquete antiestrés por 3 noches y cuatro días que cuesta $ 400 por persona en base doble.

Más información: Tel.: 02255-45-6592/3 e-mail: *info@barloventoapart.com.ar* Sitio web: *www.barloventoapart.com.ar*

Los niños y los ancianos enhebran las mostacillas con una habilidad y una rapidez admirables. Las pequeñas esferas se van amontonando, sumando sus colores y, en pocos minutos, combinadas con monedas u otros pequeños objetos, forman parte de los maravillosos collares que confeccionan los kunas, la comunidad indígena que habita en el archipiélago de San Blas, sobre el mar Caribe.

Ubicado al noroeste del país, San Blas es un territorio independiente dentro de Panamá que se rige, desde 1925, con autoridades y leyes propias. Es uno de los destinos más concurridos por los turistas, que llegan a él en pequeñas avionetas o taxis marítimos, atraídos por conocer esta comunidad de unas 50 mil personas. Lo primero que impacta a los visitantes, además del maravilloso paisaje, es la amabilidad de los integrantes de esta original sociedad. Siempre bien predispuestos y extremadamente hospitalarios, los kunas son excelentes anfitriones. En la primera noche de la estadía agasajan a sus visitantes con una cena muy especial en la que, además de ofrecer exquisitos manjares tradicionales, narran su historia y detallan los aspectos más importantes de su cultura y sus costumbres. Se trata de una ceremonia muy particular, en la que es posible ingresar a un mundo muy lejano de la aldea global que habitamos.

Algunos de los islotes, que se pueden recorrer en las lanchas-taxis, disponen de distintas alternativas de alojamiento y son verdaderos paraísos vírgenes en los que la naturaleza reina con total pureza. En ellos se encuentran las clínicas de salud y las escuelas de los kunas, además del centro comunitario en el que discuten y analizan los problemas cotidianos.

En las excursiones por el archipiélago de San Blas se puede ver a los kunas cruzando en canoas de aquí para allá, pescando langostas y pulpos que después venden en Panamá City. Las mujeres, en cambio, dedican su tiempo al tejido y a la creación de las famosas molas, que son esos conocidos diseños en telas multicolores que utilizan como vestimenta.

La importancia de San Blas es que no se trata de un parque temático ni de una puesta en escena de otros tiempos y lugares. Esta es una verdadera comunidad indígena que remite a la América profunda y perdida, y que permite al visitante ampliar espiritualmente la experiencia de un viaje.



El arte de los kunas. La naturaleza imprime su color en los diseños artesanales.

PANAMA *Historia y naturaleza centroamericana*

Dos océanos se abrazan

Además del famoso canal que une el Atlántico y el Pacífico, la pródiga naturaleza tropical de Panamá invita a explorar su territorio y sus islas sobre el Caribe, donde habitan comunidades indígenas como los kunas, quienes desde épocas prehispánicas enhebran y tejen coloridos collares y tejidos con diseños de mágica creatividad.

EL REINO DE LA NATURALEZA Otro espléndido archipiélago panameño es Bocas del Toro, situado al noroeste del territorio y formado por 9 islas, 51 cayos y más de 200 islotes. El pueblo del mismo nombre es muy pintoresco –con coloridas viviendas de madera– y sirve de punto de partida para conocer el Parque Nacional Marino, la selva y cascadas de isla Bastimentos, los cayos Zapatilla y la Isla de los Pájaros. El archipiélago cuenta con innumerables playas, grutas, cuevas y arrecifes de coral pero, además, es territorio de varias especies de tortugas como la blanca, la de carey, la cabezona o caguama y la más grande de todas: la canal. La época del desove y apareamiento abarca de marzo a septiembre, período durante el cual vale la pena presenciar este fascinante espectáculo natural en algunos sectores de las playas.

Bocas del Toro es, a la vez, el paraíso de los amantes del buceo, que pueden practicarlo en la Bahía del Almirante, puntualmente en el Faro San Cristóbal y en Big Baight, áreas en las que abundan los arrecifes que albergan cangrejos, camarones, estrellas y caballitos de mar, almejas y todo tipo de corales y esponjas.

Hacia el sudeste del país, a sólo 20 minutos de avión desde Panamá City, se encuentra la maravillosa isla Contadora, descubierta en 1514 por Vasco Núñez de Balboa. Perteneciente al archipiélago Las Perlas, dispone de 13 estupendas playas de arenas blancas y aguas transparentes ideales para el buceo y los deportes náuticos. En la zona hay además 130 cayos deshabitados en los que se organizan safaris fotográficos y recorridos de turismo aventura. Pero si lo que se busca es privacidad, entonces el lugar a elegir es Costa Blanca, la paradisíaca franja de playas del distrito de Farallón, sobre el Pacífico, a 115 kilómetros de la capital.

Y si de compras se trata, Panamá ofrece una inmejorable alternativa: la Zona Libre de Colón. Se trata de una ciudad portuaria por la que transita toda la mercadería de importación libre de impuestos, desde los objetos más extravagantes de varios bazares orientales a los mejores electrodomésticos de última generación. En las ferias y los locales, ubicados en los alrededores del puerto, hay excelentes casas de vestimenta y calzado, tiendas de perfumes, joyerías y sitios especializados en vajilla y porcelanas. Las excursiones a Colón, a la vez, matizan las compras con paseos por la antigua y bella ciudad de Portobelo y visitas a monumentos históricos como el Fuerte San Lorenzo, edificado por los españoles para defenderse de los piratas.

ATLANTICO Y PACIFICO JUNTOS Además de la naturaleza tropical de sus playas sobre el océano Pacífico y el mar Caribe, Panamá tiene una capital que no sólo atrae por el famoso canal sino también por su condición cosmopolita y la riqueza de su legado histórico. Fundada en 1519 por colonizadores españoles, que la llamaron Nuestra Señora de la Asunción de Panamá, actualmente Panamá City es una pujante y limpísima ciudad que supera el millón de habitantes y en cuyas calles abundan los bancos –es un importante centro financiero–, lujosos hoteles, antiguos almacenes, una buena cantidad de shoppings y numerosos comercios y tiendas. Por su estratégica ubicación, atrajo en distintas épocas a grandes potencias que dejaron su impronta en la ciudad. Así pueden verse huellas arquitectónicas de los franceses en sus altillos y balcones de hierro, y de los españoles en las fortalezas, las plazas y las iglesias.

Los altos edificios y torres que se asoman a una hermosa y tranquila bahía definen su perfil moderno, que contrasta con la arquitectura del casco antiguo, donde se destacan notables construcciones del siglo XVII como la Catedral, el Convento de Santo Domingo, el viejo edificio de la Universidad de los Jesuitas y el Museo Las Bóvedas. A la vez, existe otra zona colonial –denominada Panamá Vieja– que abarca unas 28 hectáreas de área protegida en las que sobresalen la Plaza Mayor y las ruinas del Convento de la Concepción y el Puente del Rey. Este distrito fue el primer asentamiento de la ciudad, pero después de los ataques y saqueos del pirata Henry Morgan en 1671, y de ser arrasada por un feroz incendio, tuvo que ser trasladada a su actual ubicación.

Pero, claro, en Panamá City, la atracción principal es el famoso canal, único punto de conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico, además del lejano estrecho de Magallanes. Esta obra maestra de la ingeniería comenzó a construirse en 1904 y a partir de 1914 fue administrada por los Estados Unidos hasta que el 31 de diciembre de 1999, horas antes de ingresar al nuevo milenio y a través de un histórico acuerdo, Panamá logró su recuperación. Allí, en el punto exacto donde el Atlántico y el Pacífico unen sus aguas, desfilan anualmente más de 14 mil embarcaciones, entre enormes barcos de transporte de mercaderías y majestuosos cruceros. El lugar de concentración para disfrutar del espectáculo es el dique Miraflores, en el que hay dos terrazas de observación, además de bares y restaurantes.

Todavía al atardecer, cuando el cielo conjuga sus mejores colores sobre el canal, el desfile de barcos y cruceros es incesante. Más allá, en las islas del Caribe, los kunas vuelven a organizar su ceremonia y los pájaros esconden sus silbidos entre las últimas sombras de las palmeras. Así, la naturaleza, la historia y los tiempos actuales se conjugan en la tierra donde se abrazan los océanos